

---

# MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

# ANTIGUO TESTAMENTO

---

## Lección 21b:

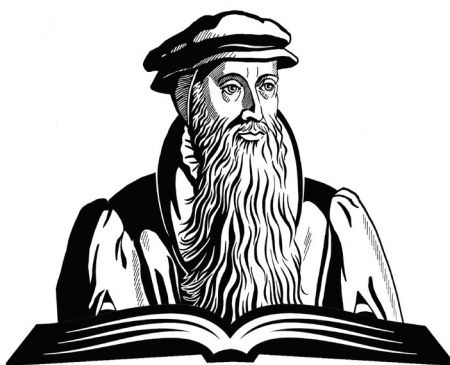
## Dios preserva a Jacob (Parte II)

**113 LECCIONES**

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

**Instituto de Educación Superior «John Knox»**

*Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

## *Lección 21b*

---

# **DIOS PRESERVA A JACOB (PARTE II)**

## **TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 21b**

Bienvenidos a nuestra serie sobre la Historia de la Biblia del Antiguo Testamento. Esta es la segunda parte de la lección 21 acerca de cómo Dios preserva a Jacob. Abre tu Biblia en los capítulos 31, 32 y 33.

¿Recuerdas el ejemplo que usé al principio del vídeo anterior? Si bien podemos ver las tormentas en la vida de Jacob, lo que está sucediendo dentro de Jacob es lo más importante. Hemos visto que Jacob ha cambiado. Él confía menos en sí mismo, y confía más en Dios.

Dirijamos nuestra atención al capítulo 31, y en la palabra clave «Persecución». Como probablemente sepas una persecución consiste en la búsqueda de una persona por parte de otra.

En esta historia estamos en el punto donde los rebaños y manadas de Jacob están siendo bendecidos de manera asombrosa por Dios. Y no pasa mucho tiempo antes de que Labán y sus hijos sintieran envidia del éxito de Jacob. Comienzan a acusarlo falsamente de cosas malas. Además, Labán repentinamente cambia de opinión acerca de qué ovejas y cabras deberían pertenecer a Jacob. Cambia de opinión 10 veces en los años siguientes.

Con el tiempo, el Señor le dice a Jacob en el capítulo 31, verso 3: «Vuélvete a la tierra de tus padres, y a tu parentela, y yo estaré contigo». Es en ese momento que Jacob llama a Raquel y a Lea. Él tiene una reunión familiar con ellas. Les dice: «Nos vamos a ir. Su padre no ha sido honesto conmigo, y sus hermanos me están acusando falsamente. Pero, especialmente, debemos irnos porque Dios me ha ordenado que regrese a Canaán». Las esposas de Jacob están de acuerdo con él. También piensan que su padre no las ha tratado muy bien.

En cuestión de horas, la familia forma una enorme caravana. Las tiendas están empaquetadas; los sirvientes han reunido las cabras y las ovejas; los niños están montados en camellos. Pronto, lo único que quedó fue un poco de hierba aplastada y polvo.

Labán, que estaba ausente en ese momento, se entera de esto 3 días después. Sale en persecución de Jacob. En su persecución, Dios le advierte a Labán que tenga cuidado. Este es un claro mensaje para Labán de que Jacob tiene la protección de Dios.

Después de una semana, Labán alcanza a Jacob. «¿Qué has hecho? ¿Por qué te fuiste sin decírmelo? ¡Me hubiera encantado despedirte como se debe! ¡Haberles dado a mis hijas y mis nietos un beso! ¡Hubiera sido tan lindo despedirte con música, canciones y regocijo!».

Bueno, Labán es un engañador. No hay razón para pensar que él realmente quería ser amable con ellos. Él continúa: «Puedo hacerte daño, Jacob. Mira los hombres fuertes que tengo conmigo. Sólo te estoy perdonando porque Dios me dijo que te perdonara».

Después de esto, Labán acusa a Jacob de robarle sus dioses. Estas eran pequeñas figuras o imágenes que tenían algún valor para Labán como líder de la familia. Jacob es acusado de ladrón, y de ser desagradecido con Labán.

Jacob, sabiendo que era inocente de este delito, dejó que Labán buscara estas figuras entre todas sus cosas. Él no sabía que Raquel las había robado en secreto, y las había escondido en su silla de montar. Raquel convenció a su padre de que no buscara en su montura, y así Labán no los encontró.

Jacob ahora se vuelve hacia Labán, y responde con ira. «He trabajado y sufrido por ti. Me he asegurado de que nunca tuvieras una pérdida. Cuando un animal moría, yo pagaba por ello. Dormí afuera en el frío, y sufrí el calor. Y aquí otra vez tratándome horriblemente».

Él dice que fue Dios quien lo guardó y le proveyó. Ante esto, Labán parece entender que Jacob siempre será más poderoso de lo que él será jamás. Se da cuenta de que Dios siempre estará del lado de Jacob. Entonces, Labán quiere hacer un pacto de amistad. Puedes leer sobre esos eventos en los versos 43 al 50 del capítulo 31 de Génesis.

Dejando atrás a Labán, Jacob sigue adelante. Estas dos familias se separaron para siempre. Al final de esta persecución, ahora podemos ver el capítulo 32 a través de la palabra «Oración».

Jacob continúa hacia Canaán. En el camino, se encuentra con los ángeles de Dios. ¡Qué bendición encontrarlos, y saber que están con él! Esto habría sido un buen recordatorio para él de su sueño 20 años atrás, en el que Dios le prometió a Jacob que lo protegería, y estaría con él.

Pero Jacob todavía está nervioso; aterrado, incluso. ¿Sabes por qué? Porque Jacob sabe que antes de llegar a Canaán, necesita pasar por Edom.

Edom es el lugar donde vive Esaú. Él envía mensajeros para saludar a Esaú. Para asegurarse de que él sepa que Jacob está llegando en son de paz. Pero, los mensajeros regresan y dicen: «¡Esaú también viene... pero con 400 hombres!»

Jacob tiene mucho miedo de que Esaú pueda escoger este momento para vengarse. La respuesta apropiada de Jacob a esto es la oración. Así que, él ora a Dios. Por favor, lee su oración en los versos del 9 al 12, del capítulo 32. Él es genuino y honesto ante Dios, ya no es un engañador. Su oración es con una fe genuina. Él ora: «Acuérdate de la promesa que me hiciste. No soy digno ni merecedor de tu misericordia».

El corazón de Jacob ha sido humillado. Y se acerca a Dios sabiendo que no merece nada. Pero aun así, él confía en la promesa que Dios estaría con él.

Jacob también se preocupa de hacerle un regalo para Esaú. Él reúne cientos de su ganado y los organiza maravillosamente en diferentes grupos para impresionar a Esaú, y quitarle cualquier enojo que Esaú todavía tenga hacia él.

Al caer la noche, toda la caravana cruza el río Jaboc. Jacob es el último que lo cruza. Quiere que lo dejen solo para orar a Dios, por protección en el día cuando llegue Esaú. Mientras Jacob está orando, un hombre viene y comienza a luchar con él. Esta es una lucha muy larga que dura toda la noche.

A medida que se acerca la mañana, este hombre desconocido sorprende a Jacob con su fuerza. El hombre toca el muslo de Jacob, y pone su cadera fuera de su sitio. Jacob entiende que es un hombre muy especial contra el que está luchando.

Aunque herido, Jacob se aferra fuertemente a este hombre. Él se niega a dejarlo ir, rogándole a este hombre tan especial que lo bendiga. Jacob sabe que es Dios mismo con quien lucha. Le ruega por una bendición. Pero, en cambio, la respuesta del hombre fue preguntarle a Jacob por su nombre: «¿Cuál es tu nombre?»

Bueno, ¡qué pregunta tan humillante es ésta para Jacob! ¿Cuál fue su respuesta? «Yo soy Jacob. Oh, soy Jacob». Un nombre lleno de significado. «Soy un engañador, un mentiroso, un embustero... Ciertamente, soy Jacob»

El ángel le dice: «No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel, porque has peleado con Dios y con los hombres, y has prevalecido». Jacob pregunta por el nombre del hombre. Pero no se le da respuesta, ¡sino una bendición!

Jacob llama a este lugar Peniel, que significa «vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma». Años atrás, Jacob podría haber dicho: «He luchado con Dios, y he salido vencedor». Ahora, él entiende que es guardado y preservado solo por la gracia de Dios.

¿Empiezas a ver, a lo largo de esta historia, lo que ha estado sucediendo dentro de Jacob como resultado de todas estas tormentas que vienen contra él?

Hasta aquí hemos llegado con la palabra clave de «Oración». Pasemos ahora al capítulo 33, y pensemos en la palabra clave «Regalos». La historia terminará de la misma manera que empezó: con la despedida entre Jacob y Esaú.

Jacob avanza desde el río Jaboc con una caravana muy grande de mujeres, niños y animales. Esaú se acerca con su compañía de 400 hombres. Estos dos grupos se acercan y, finalmente, se detienen, uno frente al otro. Jacob se inclina ante Esaú, Esaú corre hacia Jacob y se abrazan.

¡Solo míralos! ¡Qué hermoso reencuentro después de estar separados tantos años! Ambos están llorando. Jacob está muy feliz de haber sido bien recibido por su hermano mayor. Esaú ha perdonado a Jacob por todo, y ya no desea matarlo.

Parece que la conversación entre estos dos hermanos es muy sincera y amable. «Mira a mi familia, Esaú y a todo el ganado. Estos son los regalos que Dios me ha dado». Cuando Esaú mira a la familia, ellos lo saludan y se inclinan ante él, mostrándole respeto.

Esaú acepta el regalo del ganado que Jacob le hace. Y a su vez, se ofrece generosamente a acompañar a Jacob hasta su destino. Pero Jacob insiste en que no es necesario. Su caravana es mucho más lenta que la de Esaú y, después de todo, dice: «Suficiente tengo ya con tu amistad».

Jacob y Esaú se separan nuevamente. Y Jacob finalmente llega a Siquem. Allí compra un campo, con la intención de establecerse en esta tierra que Dios prometió darle a él, y a su descendencia. Allí construye un altar, y nombra el lugar con una frase que significa «Dios, es el Dios de Israel».

Ahora hemos visto 6 capítulos de la historia de Dios, guardando o preservando a Jacob, por gracia. La historia comenzó con una Despedida y una Promesa a Jacob en Betel. A continuación, vimos la Providencia de Dios al casarse con Lea y Raquel. Tercero, vimos las Posesiones de Jacob. Cuarto, tuvimos la Persecución de Labán. Quinto, vimos la Oración de Jacob en Peniel. Y, finalmente, vemos a Jacob dando Regalos a Esaú con una Despedida final entre los dos.

Me gustaría terminar esta lección haciendo dos conexiones con lo que este capítulo tiene que decirnos sobre quién es Dios y lo que Dios hace, y acerca del plan de salvación de Dios para su Iglesia.

Primero, me gustaría mirar un poco más de cerca la oración en esta historia de Jacob. La oración es una parte muy importante de la noche de Jacob en Peniel, junto al río Jaboc. Te animo a que vuelvas a leerlo en el capítulo 32, verso 24.

Por favor, fíjate especialmente en *cómo* oraba Jacob. Él no se rindió. A la oración, a veces, se le llama «luchar con Dios». Esto es cuando una persona busca encontrar la voluntad y el deseo de Dios. Jacob pasa la noche en oración y luchando con Dios.

Nosotros también podemos ser persistentes en la oración como Jacob. El Señor Jesús también enseñó a sus discípulos a ser persistentes en la oración. «A orar siempre y no desmayar». Puedes leer la lección del Señor Jesús sobre esto al principio del Evangelio de Lucas, en el capítulo 18.

¿Recuerdas «lo que oraba» Jacob en su viaje? Por favor, vuelve a leer su oración en el capítulo 32, versos del 9 al 12. Decía algo como: «No merezco la más pequeña misericordia que me has mostrado en todos estos años». Jacob ora con un corazón humillado ante Dios. Su actitud es la de estar dispuesto a obedecer y escuchar. Se da cuenta de que sólo es un hombre que ora a un Dios Supremo Todopoderoso.

Si has vuelto a leer su oración en la Biblia, tal vez hayas notado, que Jacob está usando *las mismas palabras de Dios* en su oración a Él. De una manera santa, le recuerda a Dios la promesa misma que Dios le hizo, que fue: «Yo te haré bien y pondré tu descendencia como la arena del mar, que no se puede contar por la multitud».

Ya que Dios ciertamente cumplirá lo que ha prometido, podemos orar por esto. Al recordarle a Dios el pacto que él ha prometido, podemos estar seguros de que nuestras oraciones son escuchadas. Jacob oró con un corazón humillado, dependiendo de Dios como un Dios fiel al pacto que con seguridad cumpliría su promesa, a Jacob.

El segundo tema principal en el que me gustaría profundizar un poco más es considerar todo el camino de la vida de Jacob hasta ahora. Jacob supo en ese momento que Dios era fiel. Jacob también era plenamente consciente de que a menudo él no era muy fiel.

Piensa en la vida de Jacob. Estuvo llena de altos y bajos. Su vida está en lo bajo, cuando engaña a su hermano. Engaña a su padre, y huye para salvar su vida. Su vida está en lo alto, cuando recibe el sueño especial y alentador en Betel. Está en lo bajo cuando su matrimonio con Lea y Raquel es arruinado por el engaño de Labán. La envidia entre sus esposas y entre él mismo y Labán, lo hundan aún más. Pero, vuelve a estar arriba

nuevamente cuando recibe el llamado de Dios para partir hacia la Tierra Prometida. Es recibido por los ángeles de Dios, y está otra vez en lo alto cuando su nombre es cambiado a Israel, en Peniel.

Cuando sigamos a Jacob a través del resto de su vida, veremos que este ciclo continúa. Entre la creencia y la incredulidad, entre la fe y la duda. Entonces, ¿qué podemos aprender? Los cristianos suelen ver sus propias vidas reflejadas en los altibajos de la vida de Jacob. En los altibajos de creer y dudar, de la fe y la incredulidad. Y así, como Jacob, la esperanza para el futuro no descansa en su propia fidelidad, sino en la fidelidad de Dios, el Dios que guarda el pacto, y que nunca fallará.

Esto nos lleva al final de la segunda parte de la lección 21, la historia de Dios preservando a Jacob. En nuestra próxima lección, veremos el viaje de la familia de Jacob a Betel después de quedarse cerca de Siquem.